

# NUESTRO EMPEÑO

Ancho es el campo de investigación que la vida de los pueblos, en las múltiples producciones de su espíritu retratada, ofrece a la vista del explorador curioso que aspira a reconocerlo y aun a examinar atentamente los variados matices de su admirable perspectiva.

Erizado de dificultades como aparecía, ha ido, sin embargo, este campo siendo cada vez más frecuentado por laboriosos investigadores, sobre todo desde el siglo xv, que abre el período de los grandes viajes. Gracias a éstos y a la labor constante de los misioneros, realizáronse exploraciones de nuevos y desconocidos países que permitieron estudiar las culturas extra-europeas y descubrir semejanzas y puntos de vista, cuya sola concepción hubiera parecido un sueño a las pasadas generaciones.

Resultado de tales descubrimientos y de las sistemáticas informaciones que más tarde se llevaron a cabo, fué el estudio de las ideas religiosas de los pueblos no civilizados y aun de la totalidad de su cultura.

Reconociéronse en ésta no pocos elementos que antes se

creían propios sólo de los pueblos prehistóricos, lo cual fué razón bastante para que muchos tuvieran como cosa averiguada que gran parte de las tribus salvajes de nuestros días representan estados de cultura por que han atravesado los europeos y aun todo el género humano. De aquí nació un nuevo medio de conocer las antiguas fases de la evolución humana: el estudio de los pueblos de civilización inferior (1).

Del mismo modo se pudo observar que ciertas ideas, costumbres y técnicas de carácter arcaico, todavía en uso en Europa, al menos en ciertas profundidades sociales, en clases poco ilustradas, eran fragmentos de culturas oficiales de los no civilizados, y que, además, perpetuaban entre nosotros los vestigios de las civilizaciones primitivas, según lo mostraban los resultados positivos de la arqueología prehistórica y de la historia antigua (2).

Por esta razón, el estudio científico de las tradiciones y de la psicología popular adquirió extraordinaria importancia como medio de conocer, no sólo el espíritu, el genio y el carácter de un pueblo, sino también las creencias, los cultos, artes e industrias de los antiguos. Desde entonces el afán de investigaciones se extiende, los métodos son más científicos, la etnología y el folklore se desarrollan de un modo sorprendente. Como ocurre siempre en tales casos, a la luz difusa, tenuísima, que arrojan los primeros ensayos, se lanzan los sabios a discurrir acerca de la cultura primitiva del hombre, e inventan ingeniosas teorías que, prematuramente concebidas, caen luego en total descrédito, para dar

---

(1) «La Révélation Primitive» (págs. 73-83. Paris, 1914) por el R. P. A. Lemonnyer, según la obra alemana del R. P. G. Schmidt.

(2) «The art of savages» (en *The origins of Religion*, VIII, págs. 62-75), por Andrew Lang. Londres, 1908; «Le Paganisme contemporain chez les peuples celtolatins» por P. Sébillot (Paris, 1908).

lugar a otros, a quienes cabe la misma suerte. Todo lo cual puede verse en la amplia exposición y crítica que de ellas hace el sabio etnólogo austriaco W. Schmidt en su excelente obra *Der Ursprung der Gottesidee* (Munster, 1912).

Desde mediados del pasado siglo empezó a desplegarse extraordinaria actividad en el estudio del saber popular, llamado con otro nombre *Folklore*, y en pocos años alcanzó una extensión tal que bajo su nombre vieron la luz muchas revistas y se fundaron sociedades en Inglaterra, Alemania, Austria-Ungría, Italia, Francia, España, Estados- Unidos y otros países de Europa y América.

Este gran movimiento folklórico, continuado hasta nuestros días, ha repercutido también en el País Vasco, si bien la investigación se ha realizado en él hasta ahora en pequeña escala. Fruto de aislados esfuerzos individuales, muy meritorios ciertamente, aunque no debidamente orientados en todos los casos, son las recopilaciones de ciertos ramos del saber popular vasco que han visto la luz pública desde hace algunos años y que han de constituir la base de ulteriores y más sistemáticas informaciones. Los nombres de Araquistáin, Trueba, Webster, Vinson, Cerquand, Iturralde, Baráibar, Azkue, Urquijo, Campión, Soraluze y otros sonarán siempre en los oídos de quien desee conocer esta primera fase de los estudios folklóricos vascos. Mención especial merecen las investigaciones y estudios realizados por el Dr. Aranzadi, que ha sabido tratar multitud de problemas de nuestro folklore, sometiéndolos a métodos rigurosamente científicos.

En cuanto a la investigación del folklore material, no podemos pasar por alto la labor de los museos etnográficos de San Sebastián y de Bilbao.

Merecen bien de la Ciencia y del pueblo vasco sus directores los Sres. D. José de Aguirre y D. Jesús de Larrea, que con verdadero entusiasmo se dedican a la ardua tarea de coleccionar objetos reveladores de la vida popular vasca.

\* \* \*

El anhelo de reconstrucción y la aspiración a mayor grado de cultura que de años atrás sentía vivamente el pueblo vasco, dieron por resultado en 1918 la celebración del Congreso de Oñate. De él surgió la Sociedad de Estudios Vascos que desde el primer momento de su constitución inició una intensa labor cultural, promoviendo y fomentando toda clase de iniciativas encaminadas a resolver los problemas de su vastísimo programa.

A realizar tales iniciativas, aunque en solo un ramo de cultura, aspiran la Sociedad de *Eusko Folklore* y la hoja mensual que lleva este mismo nombre. Las fundamos a principio de este año, con el fin de investigar el saber popular vasco y estudiar los problemas psicológicos y de historia cultural que susciten las informaciones y las encuestas que se abrirán sin duda en adelante.

Como una muestra de la labor realizada durante este año, hemos querido publicar el presente anuario, concediendo en él mayor importancia y extensión al material recogido que a párrafos doctrinales, pues creemos sinceramente que los ejemplos enseñarán mejor que otros medios lo que el campo de nuestros estudios abarca, y servirán de base a nuevas investigaciones (1).

Además, nos hallamos profundamente convencidos de

---

(1) Conviene advertir que no publicamos aquí toda el material recogido, sino una pequeña parte del que han presentado aquellos de nuestros socios de número que, según los estatutos de la Sociedad, tienen obligación de redactar el Anuario.

que una sistemática recopilación de hechos ha de preceder a las generalizaciones científicas y al estudio comparativo de los materiales. Dicho se está, pues, que en esta delicada labor, o mejor dicho, en este difícil sendero que nos ha de conducir a las profundidades del espíritu vasco y a las lejanías de su pasado, procuraremos sustraer nuestra mente a influencias no justificadas, a principios no probados, dando de mano a aquellos métodos y teorías cuyos resortes, si no inducen francamente a los abismos del error, tienden, cuando menos, a sacrificar en aras de sus prejuicios las realidades aún no investigadas, las verdades todas del porvenir.

Tales son nuestras miras, tales los medios, con los que, ayudándonos Dios, esperamos dar cima a nuestro empeño.

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN

Seminario Conciliar de Vitoria, diciembre de 1921.

---

